

Martín F. Ríos Saloma

“Presentación”

p. 13-24

El mundo de los conquistadores

Martín F. Ríos Saloma (edición)

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas / Silex Ediciones

2015

864 p.

Ilustraciones

(Serie Historia General, 34)

ISBN 978-607-02-7530-2 (UNAM)

ISBN 978-84-7737-888-4 (Silex)

Formato: PDF

Publicado en línea: 8 de mayo de 2017

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/mundo/conquistadores.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2017, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



PRESENTACIÓN

*Le donne, i cavallier, l'arme, gli amori,
le cortesie, l'audaci imprese io canto,
che furo al tempo che passaro i Mori
d'Africa il mare, e in Francia nocquer tanto,
seguendo l'ire e i giovenil furori
d'Agramante lor re, che si diè vanto
di vendicar la morte di Troiano
sopra re Carlo imperator romano.*
(Ludovico Ariosto, *Orlando furioso*, 1516)

La mayor cosa después de la creación del mundo, sacando la encarnación y muerte del que lo crió, es el descubrimiento de Indias; y así las llaman Nuevo Mundo. Y no tanto le dicen nuevo por ser nuevamente hallado, quanto por ser grandísimo y casi tan grande como el viejo, que contiene a Europa, África y Asia. También se puede llamar nuevo por ser todas sus cosas diferentes de las del nuestro [...]
(Francisco López de Gómara, *Historia General de las Indias*, 1555)

[...] y a esta causa, digo y afirmo que lo que en este libro se contiene es muy verdadero, que como testigo de vista me hallé en todas las batallas y reencuentros de guerra; y no son cuentos viejos, ni Historias de Romanos de más de setecientos años, porque a manera de decir, ayer pasó lo que verán en mi historia, y cómo y cuándo y de qué manera.
(Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, 1632)



El volumen que el lector tiene entre sus manos reúne los trabajos presentados en el marco del Encuentro Internacional que se celebró en Ciudad de México los días 4, 5 y 6 de junio de 2008 bajo el título *El mundo de los conquistadores. La península Ibérica en la Edad Media y su proyección en la conquista de América*. El Encuentro, convocado por el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México y el Departamento de Historia de la Universidad Iberoamericana, reunió a reconocidos medievalistas y modernistas de ambas orillas del Atlántico con el fin de analizar –en una perspectiva de larga duración– las continuidades, las rupturas y las innovaciones en el proceso de reconocimiento, conquista y colonización de América en función de la tradición medieval europea en general y de la península Ibérica en particular.

Desde el inicio, la reunión se concibió como un espacio de diálogo fecundo entre medievalistas y modernistas a partir del cual fuera posible lanzar miradas cruzadas entre espacios (el espacio mediterráneo y el espacio atlántico), periodos (la Edad Media y la Época Moderna), tradiciones historiográficas y generaciones de estudiosos. Ello es lo que explica que junto a reconocidos profesores universitarios participaran jóvenes investigadores, y que los especialistas en las temáticas medievales, con la metodología propia del medievalismo, cruzaran las delimitaciones y convenciones cronológicas impuestas por la academia para analizar diversos fenómenos culturales propios del espacio americano, o que especialistas en la Nueva España retrotrajeran su análisis a los siglos xiv y xv con el fin de buscar los orígenes del problema estudiado. En este sentido, no sobra decir que el especialista de cada periodo o temática puede encontrar interpretaciones distintas a las tradicionalmente aceptadas o echar de menos algún texto especializado, clásico o de reciente aparición; cuando las miradas se cruzan, lo más probable es que se vean cosas distintas y por ello es necesario subrayar que cada autor escribió desde sus propios marcos referenciales y tradiciones historiográficas en pleno ejercicio

de su libertad investigadora, pero respetando en todo momento el rigor exigido al trabajo científico de alto nivel. Los correspondientes dictámenes ciegos, elaborados por pares especialistas en las diversas materias tratadas, contribuyeron no poco a elevar la calidad del trabajo colectivo aquí presentado.

Con el fin de articular la discusión de forma coherente, el encuentro se articuló en torno a ocho mesas de discusión: la historiografía y los aspectos metodológicos; la cristiandad frente al islam; las realidades fronterizas; la guerra de conquista y sus fundamentos históricos, políticos, jurídicos y teológicos; la integración del espacio conquistado (península Ibérica); la integración del espacio conquistado (América); los actores de la conquista, y la guerra y sus manifestaciones arquitectónicas y artísticas. Debido al trabajo de selección llevado a cabo, no todas las ponencias presentadas tuvieron cabida en el volumen final, por lo que, con la doble finalidad de mantener la coherencia científica de los textos y responder de la forma más completa posible la pregunta rectora, se integraron seis secciones que, son, respectivamente: *Reconquista y conquista: aproximaciones historiográficas*; *Las realidades fronterizas*; *La guerra de conquista: fundamentos y legitimación*; *La guerra de conquista y sus protagonistas*; *La incorporación del espacio conquistado*, y *La guerra y sus manifestaciones artísticas*. Estas esferas buscan reflejar la complejidad y simultaneidad de los procesos iniciados a partir de 1492 y mostrar que, a pesar de todo lo que se ha escrito sobre la conquista de América, aún es posible realizar aportaciones significativas cambiando el punto de vista, trabajando con documentación inédita o, sencillamente, planteando nuevas preguntas a las viejas fuentes.

De esta suerte, la primera parte, intitulada *Reconquista y conquista: aproximaciones historiográficas* tuvo como objetivo analizar a los autores y obras que han interpretado y escrito discursos históricos en sentido amplio sobre los procesos de conquista, tanto en la península ibérica como en América, aunque también se reflexiona sobre la construcción de las identidades históricas tanto



de España y Portugal como de América. Así mismo, en esta sección se incluyen algunas reflexiones de naturaleza metodológica. En el apartado, *Las realidades fronterizas* se fusionaron aquellos trabajos que analizan la forma en que se construyó la conciencia y la identidad de Europa frente al islam a lo largo de la Edad Media y en los diversos escenarios geográficos (Península Ibérica, Sicilia, Mediterráneo, Medio Oriente) con el objetivo de insertar la lucha de los reinos hispano-cristianos contra Al-Andalus en un amplio contexto junto con aquellos que tenían como objeto las realidades fronterizas tanto en la península Ibérica como en América: organización militar y sistemas de fortificación, organización del espacio fronterizo, actividades y relaciones económicas, relaciones culturales y vida cotidiana, entre otros.

La tercera parte lleva por título *La guerra de conquista: fundamentos y legitimación*, y en él se incluyeron aquellos trabajos en los que se analiza tanto las formas de hacer la guerra —estrategias militares, armamento, organización y abastecimiento de las milicias y huestes, etc.— como los fundamentos de naturaleza histórica, política, jurídica y teológica que legitimaron la conquista militar tanto en la península Ibérica como en América.

En la sección *La guerra de conquista y sus protagonistas* se integraron aquellos trabajos que tenían como objeto de estudio a los hombres que protagonizaron la conquista de los respectivos territorios andalusíes y americanos. Huelga decir que los autores no se limitaron a reproducir los rasgos biográficos más sobresalientes de personalidades como Rodrigo Díaz de Vivar, Fernando de Antequera o Hernán Cortés, sino que dieron a conocer valiosa documentación inédita o bien abordaron aspectos hasta ahora poco trabajados sobre los que han sido llamados «los señores de la guerra».

La parte intitulada *La incorporación del espacio conquistado* reunió así mismo los trabajos que analizaron los aspectos sociales, económicos y jurídicos de la conquista de los territorios andalusíes y americanos y la forma en que los diversos actores —la

Corona, la nobleza, las ciudades, la Iglesia y los campesinos— se apropiaron del espacio conquistado articulando nuevas redes castrales, urbanas, sociales, conventuales y parroquiales a la vez que desarrollaron diversas actividades económicas.

Finalmente, en la sección denominada *La guerra y sus manifestaciones artísticas* se aglutinaron los trabajos dedicados al estudio de las manifestaciones plásticas y arquitectónicas y generadas tanto en la península Ibérica como en América en el marco de los procesos de conquista, privilegiando la óptica de la arqueología, la castelleología y la iconografía, así como sus diversas funciones sociales y simbólicas.

De los trabajos presentados en aquellos días pueden extraerse diversas conclusiones, tanto de naturaleza metodológica como epistemológica.

En primer lugar, es deseable que las instituciones y los estudiosos rompan los rígidos marcos académicos impuestos por la tradición occidental y la administración universitaria, para posibilitar y favorecer el diálogo interdisciplinar —amén del interinstitucional— con el fin de lanzar miradas de larga duración sobre procesos históricos particulares —en este caso la conquista de América— que permitan replantear los marcos explicativos generales y hacer los ajustes necesarios en las interpretaciones tradicionales. Hoy, por ejemplo, ya no es posible hacer historia de la Nueva España considerándola como un territorio aislado, cerrado y que se agota en sí mismo, pues el Virreinato se integró plenamente en el seno de la Monarquía Católica y su desarrollo histórico estuvo, necesariamente, vinculado a la evolución general de la monarquía hispana. En segundo término, y dada la complejidad del problema a tratar —la integración del continente americano en el mundo occidental—, se hace necesario construir redes internacionales y grupos de investigación que analicen cada uno de los aspectos particulares y que incentiven el diálogo fecundo entre medievalistas y modernistas. Las miradas lanzadas desde América pueden resultar un paliativo a la, a veces, excesiva especialización y fragmentación



del conocimiento, en tanto que las miradas lanzadas desde Europa pueden evitar las generalizaciones. Todo ello, en suma, permitiría ampliar los horizontes cronológicos y geográficos a partir de los cuales se ha estudiado el proceso de reconocimiento, conquista y colonización de América con el fin de comprender mejor el sentido y los significados profundos de las acciones llevadas a cabo por navegantes, conquistadores, frailes, encomenderos y agentes de la Corona, muchos de los cuales hunden sus raíces no ya en la Edad Media, sino en la propia Roma.

Por otra parte, el encuentro permitió constatar que no es posible hacer un corte radical entre la Edad Media y la Época Moderna y que debe replantearse la cronología general que propusiera Kristobal Keller en el siglo xvii. En este sentido, la conclusión principal consiste en señalar que el periodo comprendido entre los siglos xi y xvii posee en sí mismo una unidad de sentido histórico, de tal suerte que las acciones de los actores europeos sobre el espacio americano y las poblaciones autóctonas no fueron el resultado de una respuesta puntual frente a la realidad americana, sino que más bien obedecieron a una serie de dinámicas históricas y experiencias previas (militares, políticas, religiosas, económicas, ideológicas, y culturales) desarrolladas en el ámbito mediterráneo.

De lo anterior se desprenden dos consecuencias fundamentales que son así mismo conclusiones del encuentro. La primera señala que el proceso de reconocimiento, conquista y colonización de América no puede entenderse exclusivamente como una historia estrictamente atlántica, sino, más enriquecedor aún, como un trasvase de experiencias entre el espacio mediterráneo y el espacio atlántico.

La segunda consiste en proponer una nueva periodización histórica, pues al haber analizado distintos fenómenos históricos a través de un método comparativo en una perspectiva de larga duración, es posible mostrar, en última instancia, que la Edad Media no termina en el siglo xv sino que, más bien, la modernidad

hunde sus orígenes en el siglo XI –con el momento gregoriano– y se extiende hasta el siglo XVII. A lo largo de estos siete siglos podemos comprobar en el ámbito europeo en general, y el mediterráneo en particular, el desarrollo paralelo de, al menos, cuatro procesos históricos: 1) el fortalecimiento paulatino de las monarquías y la recuperación por parte de la Corona de las funciones propias del Estado (administración y defensa del territorio, fiscalización, e impartición de justicia), aunque los monarcas nunca dejaron de considerar sus estados como territorios patrimoniales; 2) el desarrollo del capitalismo mercantil y financiero; 3) la lucha por el control de las fuentes de abastecimiento de metales preciosos y materias primas, así como de las rutas comerciales, tanto marítimas como terrestres, y 4) la autoafirmación de la cristiandad de tradición católica romana frente a los enemigos externos (paganos e infieles) y a los enemigos internos (herejes y judíos). Una cuarta conclusión general –desarrollada a partir de la anterior– nos lleva a romper con la visión ofrecida por el Luis Weckmann en uno de sus estudios señeros: América en general y la Nueva España en particular no recibieron una «herencia medieval» que se hacía visible en elementos externos y «superficiales», como el ideal caballeresco, sino que, antes bien, es posible entender diversos aspectos caros a las sociedades iberoamericanas como elementos estructurales implantados de forma voluntaria y consciente a partir de las experiencias mediterráneas. Estas experiencias a la postre conformarían nuestra identidad y en algunos casos se mantienen vigentes tal y como sucedería con las instituciones políticas, jurídicas y eclesiásticas; la articulación del espacio y el territorio; el encuadramiento y la organización de las poblaciones indígenas, mestizas y blancas a partir de los obispados, las parroquias y las unidades de producción agropecuaria (encomiendas, haciendas); las concepciones sobre el tiempo, un tiempo lineal de raíz cristiana (no ya el circular de raíz mesoamericana), cuyo paso está marcado por las festividades cristianas; los fenómenos de naturaleza religiosa (fiestas, devociones, patronazgos, etc.), y, por último pero no



menos importante, la construcción de la identidad de los habitantes americanos a partir de nombres de raíz cristiana (mártires, santos y advocaciones marianas), greco-latina (Elena, Julio, César, Octavio, Antonio), o germana (Rodrigo, Alfonso, Fernando), y de la construcción de una filiación patriarcal vinculada con la *gens* (Rodríguez, Martínez, Fernández, Ordoñez, Sánchez y Pérez), el lugar de procedencia (Orduña, Ávila, Medina, del Campo, del Río) o la actividad económica o profesional (Moliner, Pastor, Escudero).

Si hubiese que responder la pregunta rectora del encuentro en dos líneas, podría decirse sin lugar a duda que tuvieron mayor peso histórico las continuidades que las innovaciones o las rupturas. Quizás la más importante de estas últimas, —estudiada ya por el propio O’Gorman— sea la aparición misma del Nuevo Mundo en el horizonte cultural europeo de la época y las profundas consecuencias que ello tuvo en los ámbitos geográfico, económico, político, y filosófico. Sin embargo, visto el proceso desde las centurias previas, la invención de América es la consecuencia de un proceso de expansión demográfica, económica, política y militar experimentado por la sociedad medieval europea desde el siglo XI que mantuvo su vigencia, al menos, hasta mediados del siglo XVII.



Para concluir esta presentación, es necesario hacer explícitos múltiples agradecimientos y ofrecer una disculpa pública.

Los agradecimientos están dirigidos, en primer lugar, a cada uno de los participantes en el encuentro que, provenientes tanto de América (Argentina, México) como de Europa (Alemania, España, Francia, Italia) e inclusive Asia (Japón), ofrecieron trabajos de altísima calidad académica. En segundo lugar, a las dos instituciones convocantes y a sus respectivas directoras, la doctora Alicia Mayer (IIH-UNAM) y la doctora Perla Chinchilla (UIA), pues sólo gracias a su apoyo fue posible materializar el encuentro

y reunir en México a más de treinta especialistas. En este mismo sentido, es imperativo hacer pública nuestra gratitud a las instituciones y patrocinadores que con su apoyo material contribuyeron a la cristalización del mismo: el Centro de Estudios de Historia de México CARSO y el Casino Español de México – sedes alternas de las sesiones del 5 y 6 de junio respectivamente–; la Secretaría de Relaciones Exteriores de México (SRE); el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH); la Secretaría de Turismo de la Ciudad de México (ST); la delegación en México de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación y la Cultura (UNESCO-México); la Fundación Fomento Cultural Grupo Salinas; el Instituto Italiano de Cultura; la Embajada de Francia en México; el Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA); el Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA); la Casa de Velázquez de Madrid; la Universidad Complutense de Madrid, la Universidad Autónoma de Madrid; el Seminario Interdisciplinario de Estudios Medievales de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, la casa Emina, la casa editorial Sílex y al propio departamento editorial del Instituto de Investigaciones Históricas. De igual forma, es imperativo agradecer el apoyo de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México dado que gracias al Proyecto PAPIIT IN402913-3 «El mundo mediterráneo y su proyección atlántica: entre medioevo y modernidad (s. XI-XVII)» fue posible obtener parte de los fondos necesarios para la publicación del presente volumen.

Por supuesto, las instituciones solo pueden llevar a cabo sus tareas gracias al compromiso de quienes en ellas laboran, por lo que de manera particular quisiera explicitar mi gratitud hacia quienes desde el principio apoyaron el proyecto: Alicia Mayer, Ana Carolina Ibarra, Alfredo Ávila, Raquel Druker, Manuel Ramos, Adriana Gutiérrez, Esther Salinas, Mercedes García, Edmundo Flavio, Ciro Caraballo, Alberto Fierro, Verónica Bejarano, Esteban Rodríguez, Guillermo Velázquez, David Scalmani, Annie



Marchegay, Odile Hoffmann, George Lomné, Daniel Baloup, Jaime Cristo, Ena Lastra, Rosalba Cruz, Gabriela Estrada, Miriam Izquierdo y Ramiro Domínguez, a quien particularmente agradezco que por tercera vez haya decidido apoyar un proyecto editorial que permita que el volumen sea accesible tanto en Europa como en América.

No menos importante fue el apoyo de mis alumnos tanto de la UNAM como de la Universidad Iberoamericana que participaron con entusiasmo desinteresado y alto compromiso en la organización y desarrollo del encuentro a lo largo de una semana: Blanca Ángeles, Diego Améndolla, Francisco Méndez, Fabiola Carrillo, Omar Urbina, Alexia Visone, Alan Rojas, Erika Rivera y María MacGregor. Es menester, asimismo, reconocer públicamente la tarea de quienes me apoyaron en la labor de edición de los textos, particularmente en las arduas tareas de homologación del aparato crítico: René Rubio, Diego Améndolla y, en la fase final, Pedro Marañón; debo decir que fue Pedro quien dio el impulso final al trabajo preparatorio cuando mis obligaciones académicas y administrativas al frente de la Secretaría Académica me impedían dedicar el tiempo que hubiera deseado para que el volumen, por fin, viera la luz de la imprenta. A Sandra Torres agradezco su apoyo en la coordinación del envío y recepción de las pruebas finales para su corrección por parte de los autores y a Cristina Pineda su profesionalismo y desvelos en la edición de esta voluminosa obra.

Este último reconocimiento me obliga, a su vez, a ofrecer disculpas públicas por el enorme retraso con el que los textos son publicados respecto de la fecha del encuentro: a la dificultad propia de editar un volumen en el que participaron tantos autores –lo que hizo más lenta la búsqueda de los dos informes valorativos que cada uno de los textos debía llevar para cumplir con la normativa editorial de Instituto– se sumó la enorme carga de trabajo cotidiana que me impedía presentar el texto para su edición. En este sentido, el ofrecimiento de mis disculpas se dirige en primer

lugar a los autores de los textos por el inopinado retraso y, en segundo término, a todos cuantos conocían el proyecto y esperaban verlo materializado pronto. Con el fin de subsanar las posibles debilidades generadas por el paso del tiempo, los autores tuvieron la ocasión de poner a punto sus textos cuando así lo consideraron oportuno.

Frente a este retraso, sólo es posible presentar al volumen mismo, pues la calidad de los trabajos que lo integran hacen de él una aportación de alto nivel científico que abre nuevas perspectivas de trabajo, nuevas líneas de interpretación y nuevas lecturas de las viejas fuentes y a pocos años de que se cumpla el quinto centenario de la conquista de México-Tenochtitlan, la obra quiere ser un primer trabajo de envergadura para iniciar la discusión científica en torno a tal acontecimiento una vez pasados los debates en torno al sentido y significado del Quinto Centenario del Descubrimiento de América y solo en este sentido su aparición tardía podría considerarse como un elemento positivo.

Tras los años de trabajo empeñados, quisiera cerrar esta presentación asentando que convencido de la necesidad imperiosa de ampliar los horizontes históricos e historiográficos mexicanos, el autor de estas líneas y coordinador del libro, formado en México y Europa, no ha pretendido otra cosa que crear un marco que permita fomentar los estudios medievales en nuestro país y posibilitar un diálogo fecundo entre el medievalismo y el modernismo con el objetivo de profundizar en el conocimiento de los procesos históricos que definieron la América de hoy. El lector ponderará en qué medida los objetivos han sido cumplidos y, sobre todo, en qué medida el Nuevo Mundo materializó las aspiraciones, los sueños, las ambiciones, los objetivos, las glorias, las miserias y los ideales de los hombres y las mujeres que a lo largo de tres siglos se hicieron a la mar en busca de nuevos horizontes y audaces empresas.

Martín F. Ríos Saloma
(IIH-UNAM)



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS